



BASILICA TERESIANA

SUMARIO

- I. *Castillo interior: Glosa al libro de Las Moradas (continuación)*, J. D. B.—II. *El anarquismo y Santa Teresa*, F. G. E.—III. *La Cruz del Rayo*, Antonio García Maceira.—IV. *En busca del martirio (romance)*, Francisco Jiménez Campaña.—V. *Carta abierta. Alp. Prior de Carmelitas, Avila*, Francisco Jarrin.—VI. *Tres deseos santísimos (continuación)*, Fr. Gabriel de Jesús.—VII. *El libro y el teatro*, Mariano Domínguez Berrueta.—VIII. *Voto de la ciudad de Salamanca en honor de Santa Teresa*.—IX. *Crónica*.—X. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.



NÚM. 17

Salamanca 15 de Febrero de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SEGUNDAS



Los que han entendido lo que les importa no quedarse en las primeras moradas, y comienzan á tener ratos de oración, que, aunque flojamente, Dios los estima en mucho, están en las moradas segundas.

Se está más cerca del Señor, “que es muy buen vecino,,. “Tiene en tanto que le queremos,, que no nos deja de llamar una ó otra vez para que nos acerquemos más á él.

Se oye su voz, la voz de Dios que nos llama por una enfermedad, por un trabajo; que nos habla por toda persona buena, por todo libro bueno... por la verdad que nos enseña en aquellos ratos de oración...

Hay esperanza de adelantar. El peligro de perderse es menor que en las moradas primeras, porque ya parece se entienden.

El trabajo, en parte, es mayor. Las primeras moradas son como de mudos que no oyen, y “así pasan mejor su trabajo de no hablar,, que si oyesen y no pudieran hablar.

Es la voz del Señor tan dulce, “que se deshace la pobre alma,, en

no hacer luego lo que le manda esa voz amorosa, y es más trabajo que no oírlo.

La batería que aquí da el espíritu de las tinieblas es más terrible, porque el alma oye.

Mas no por esto se desea más lo de los que no oyen, porque al fin "gran cosa es entender lo que nos dicen,,.

Lucha dentro de sí mismo.

.....
 ¡Ah! es que ya hay esperanza de vencer. No luchaba el alma antes, porque se daba por vencida.

Aunque presenta el enemigo los contentos del vivir frente á las abstinencias de la mortificación, las satisfacciones del bienestar sensible contra las austeridades de la penitencia, aquí ¡oh Señor! con vuestra necesaria ayuda, la fe nos enseña lo que debemos hacer, la memoria nos muestra en qué paran las cosas de acá abajo, el entendimiento nos hace conocer la falsedad y engaño de los contentos de este mundo lleno de contradicción. Y sobre todo, la voluntad nos inclina á amar al verdadero amador del alma, que está siempre dándole vida y sér.....

Además, esta batería que se pasa, nos enseña el gran daño que nos hará andar derramados y la engañosa ilusión de salir de nosotros mismos; pues "¿qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, cuando en las propias no podemos sosegar?,"

¿Buscamos paz en casa ajena y no la procuramos en la nuestra?

Nosotros mismos, con quien hemos de vivir siempre, aunque no queramos, somos nuestros mortales enemigos, tanto como lo seamos, por nuestros pecados, de Aquél por quien vivimos y somos.

¿Y quién hallará paz ni seguridad como en este castillo interior? ¡Teniendo tal huesped que le hará señor de todos los bienes, "si él no quiere andar perdido como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos,,.

.....
 "Pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, es desatino,,.

Mas está tan muerta la fe, que "creemos más lo que vemos,, que lo que ella nos dice.

¡Lucha, vencimiento, esfuerzo!

Esto vemos con el sentido, y esto creemos y tememos sea sólo nuestro regalo en las interiores moradas.....

“Es cosa donosa,, que aún estamos con mil imperfecciones,, y las virtudes que aún no saben andar,, y ya queremos gustos en la oración, y nos quejamos de asperezas y de sequedades.

Tengamos espíritu varonil, y no como el de aquellos israelitas que se echaron á “beber de bruces,, cuando iban á la batalla.

“Y no acordarse que hay regalos en esto que comienza de nuestra edificación espiritual, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio., Es como comenzar sobre arena y dar después con todo en el suelo.

Sean nuestras armas las de la cruz, que no las hay mejores en esta batalla. Y no pensar que son estas las moradas “á donde se llueve el maná,, sino que están más adelante, á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

¡Moradas escondidas donde se puede burlar el alma de sus enemigos, y gozar, por la misericordia de Dios, “de muchos más bienes que podría desear,, aún en esta vida!

¿Qué es lo que perseguimos? ¿Dónde está la victoria sobre nosotros mismos? ¿Cuál será ese estado oculto de paz á que aspiramos?....

Toda la pretensión de quien comienza oración, ha de ser trabajar y determinarse con cuantas diligencias pueda á hacer conformar su voluntad con la de Dios.

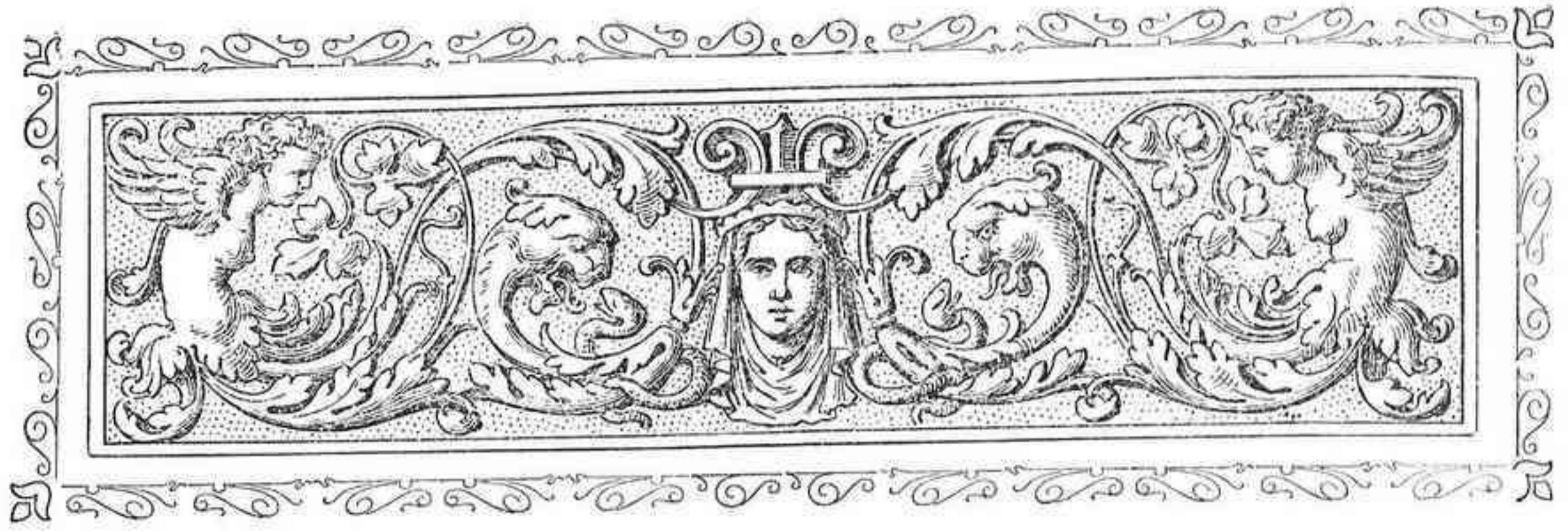
En esto consiste la perfección y todo nuestro bien. Y no pensemos “que hay aquí más algarabías ni cosas no sabidas y entendidas,,.

.....

Mas estando en las moradas segundas, no se tiene aún determinación para dejar de entrar en las primeras, porque no se dejan las ocasiones,, que es harto peligro,,.

J. D. B.





EL ANARQUISMO Y SANTA TERESA

LA perversa y reprobada civilización moderna niega el fin sobrenatural del hombre, á veces en teoría con negación explícita, pero con más frecuencia en la práctica, viviendo como si no existiese un mundo mejor más allá del sepulcro, y procurando sólo que la vida terrena sea de goces, y aborreciendo todo lo que es opuesto á los instintos sensitivos. De aquí nacen los espantosos trastornos que hoy agitan á la sociedad, pues como todos los hombres no pueden tener asiento en el festín de los placeres, no se resignan los pobres, que son los más, á que los ricos, que son los menos, sean solos en el disfrute de los bienes de la tierra. De aquí los crímenes del anarquismo. De aquí han nacido siempre todos los pecados, cuyo origen son las tres concupiscencias, es decir, el afán de placeres, honores y riquezas, ó lo que es lo mismo, constituir el fin del hombre en la felicidad terrena y olvidar la eterna.

El Espíritu Santo nos propone como remedio de este mal la memoria de la eternidad: *Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis*. Pero no una memoria ó conocimiento especulativo, como le tenemos por la fe, sino un sen-

timiento práctico que influya en las acciones de la vida, y esto lo produce la detenida meditación de las verdades eternas que nos enseña la fe y la lectura de esas admirables obras ascéticas, que han salvado á tantas almas.

La lectura de los inspirados escritos de Santa Teresa tiene una unción, un estro tan divino, que el pasto de su doctrina celestial nutre con vigor el espíritu y produce el afecto de pía devoción. Así lo dice la Santa Iglesia: *Caelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur et piae devotionis erudiamur affectu*.

El Señor quiso desprender del todo á la Santa de los afectos terrenos, y como medio para ello la concedió ese sentimiento práctico de las verdades eternas en maravillosas visiones de la gloria y del infierno. Pero el Señor comunica á sus Santos la luz sobrenatural, no sólo para ellos, sino para que alumbren á los fieles de su Iglesia, y por esto su Providencia dispuso que las visiones de Santa Teresa quedasen consignadas en los admirables escritos de la Santa Doctora. Oigamos una de ellas. Ya en el cap. I de su *Vida* escribe:

“Tenía un hermano casi de mi edad (*seis ó siete años tenía entonces la Santa*); juntábamnos entrambos á leer vi-

das de Santos; como veía los martirios que por Dios los Santos pasaban, parecíame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo morir así... por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leía haber en el cielo. Juntábame con este mi hermano á tratar qué medio habría para esto. Concertábanos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descazasen... Espantábanos mucho el decir en lo que leíamos que pena y gloria era para siempre. Acaecíanos estar muchos ratos tratando desto: y gustábamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad,,.

Es decir, que el pensamiento de la eterna felicidad llevó á esta niña al heroísmo del martirio, y fué el principio de su futura gigantesca santidad. En el capítulo XXXVIII escribe:

“Estando una noche tan mala, que quería excusarme de tener oración, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vínome un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fué á mi padre y á mi madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podría decir un Ave María, que yo quedé bien fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese más, sino que se hace muy poco.

Andando más el tiempo, me ha acaecido y acaece esto algunas veces, ibame el Señor mostrando más grandes secretos; porque querer ver el alma más de lo que se le representa, no hay ningún remedio ni es posible, y así no veía más de lo que cada vez quería el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida.

Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendía, y pensando cómo pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparación, porque la claridad del sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginación, por muy sutil que sea, á pintar, ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano,

que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir más.

Había una vez estado así más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dijome: *Mira, hija, qué pierden los que son contra mí, no dejes de decirselo.* ¡Ay Señor mío, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad no les da luz! Algunas personas que Vos la habéis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas vénlas, Señor mío, mostradas á cosa tan ruín y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarse siempre allí y no tornar á vivir, porque fué grande el desprecio que me quedó en todo lo de acá; parecíame basura, y veo yo cuán bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

Cuando estaba con aquella señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazón (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es), como era de mucha caridad, hízome sacar joyas de oro y piedras, que las tenía de gran valor, en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegraran, yo estaba riéndome entre mí, y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuán imposible me sería, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá, sino quien lo posee; porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Majestad estas verdades de manera que quedan tan imprimidas, que se ve claro no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir.

Quedóme también poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temía mucho, ahora pareceme facilísima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se ve el alma libre desta cárcel y puesta en descanso.

Que este llevar Dios el espíritu y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme á mí conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras aman á Dios y hubieren dado de mano á las cosas desta vida, más suavemente deben morir.

También me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra y ver que somos acá peregrinos, y es

gran cosa ver lo que hay allá y saber á dónde hemos de vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y también para considerar las cosas celestiales y procurar que nuestra conversación sea allá, hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque sólo mirar al cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando, y acaece algunas veces ser los que me acompañan y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y paréceme aquéllos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial cuando tengo aquellos ímpetus. Todo me parece sueño y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir.

En fin, es grandísima merced que el Señor hace á quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y también á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro; y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé cómo se podría vivir. Bendito sea y alabado por siempre jamás. Plega á su Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifer, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejar-

me de su mano para que me pierda. Esto suplico yo á vuesa merced, siempre lo suplique,,

.....

¿Qué cristiano al meditar este sublime vuelo de la Santa hácia el cielo, no siente en su corazón el deseo de seguirla? Con razón exclamaba en el cap. XIX:

“¿Cómo había de sosegar mi ánima? Apartábase la cuitada de su sosiego, tenía presentes las mercedes y favores (*uno de éstos sería esta visión de la gloria*), veía los contentos de acá ser asco,,

Y esto la hacía prorrumpir en aquella sublime aspiración:

“Tan alta vida espero
Que muero porque no muero,,

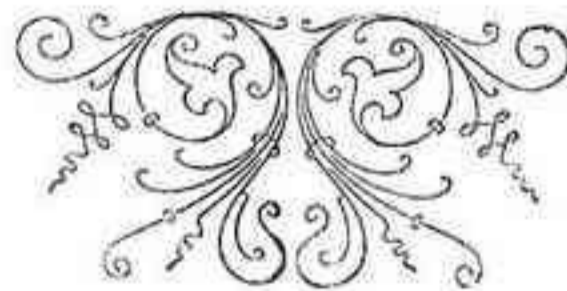
Y en el cap. XL:

“Hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad que yo me maravillo, y deja el sentimiento como una cosa, que sueño; que aunque después yo quería holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como sería á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta á las cosas del mundo, me había hecho sentimiento y no quiere su Majestad que se torne á cegar,,

F. G. E.

Plasencia, Enero de 1899.

(Se continuará).





LA CRUZ DEL RAYO

I



El Gran Duque de Alba, después de dejar el gobierno de Flandes, tornaba en Enero de 1574 á Alba de Tormes, para abrazar á su amada esposa, después de tan larga ausencia.

Los graves asuntos de Estado y las fatigas de la campaña habían postrado su naturaleza robusta, y las intrigas de sus émulos habían amargado algún tanto su valeroso corazón.

Por eso el gran D. Fernando, en su retiro de Alba, gustaba de recorrer sus dominios y se complacía en los goces tranquilos del hogar y del campo, que le reponían de sus pasados quebrantos. Se distraía con frecuencia en giras y cacerías á los pueblos y montes próximos y en visitas á Salamanca, donde era admirado y agasajado en extremo, especialmente por los Condes de Monterrey.

La Duquesa, su esposa, habíale contado en las largas veladas de aquel invierno los grandes prodigios realizados por la madre Teresa de Jesús en la santa empresa de sus fundaciones y los extraordinarios hechos que habían rodeado la frente de la humilde monja con la brillante aureola de la santidad.

El extraordinario entusiasmo de la Duquesa por la madre Teresa, las admirables cartas escritas á la noble señora por la Virgen de Alba, durante la ausencia del Duque, en las cuales resplandecen la penetración más rara y la elocuencia más natural y persuasiva, movieron de tal modo el interés del Duque de Alba y le admiraron de modo tan subido, que mostró vivo empeño desde entonces en que la reformadora del Carmelo visitara á Alba de Tormes.

Aquel hombre extraordinario, templado en las rudas faenas de la

guerra y aleccionado en las intrigas de la diplomacia, se maravillaba de ver en el vaso frágil de una mujer, tan vigoroso temple de espíritu, tanta firmeza y perseverancia y tan robusta voluntad, ajena al desmayo que provocan los obstáculos y al desaliento que engendran las asechanzas.

El espíritu divino debía alentar, sin duda, en el alma de la humilde monja, llenándola de luz y de inspiración. Sólo así se explicaban aquellos himnos que parecían arrebatados á los labios de los serafines, y aquel lenguaje puro y ardiente, que parece dictado desde la eterna patria, motivo constante de sus anhelos y esperanzas.

Teresa de Jesús llegaba á Alba, cediendo á reiteradas instancias, en 1574, según ella propia confiesa en su carta á la Priora de San José de Salamanca.

El trato de aquella mujer admirable, la viveza de sus ojos, la gracia de su semblante y la penetración de su espíritu, pasmaron de tal suerte al Gran Duque de Alba, que le parecían escasos los elogios que antes había oído respecto á tan extraordinaria mujer.

Fueron, pues, los Duques desde entonces los protectores más entusiastas y devotos de Teresa de Jesús; y en el ánimo del gran prócer y general de Flandes, quedó arraigada y viva la creencia de que Teresa de Jesús era, con efecto, una de esas criaturas elegidas por Dios para esparcir en el árido suelo de esta vida mortal, el perfume del cielo y el aliento de la inmortalidad.

II

En el palacio de Monterrey conversaban de sobremesa, en una tarde sofocante de Agosto, los Condes y el Duque de Alba.

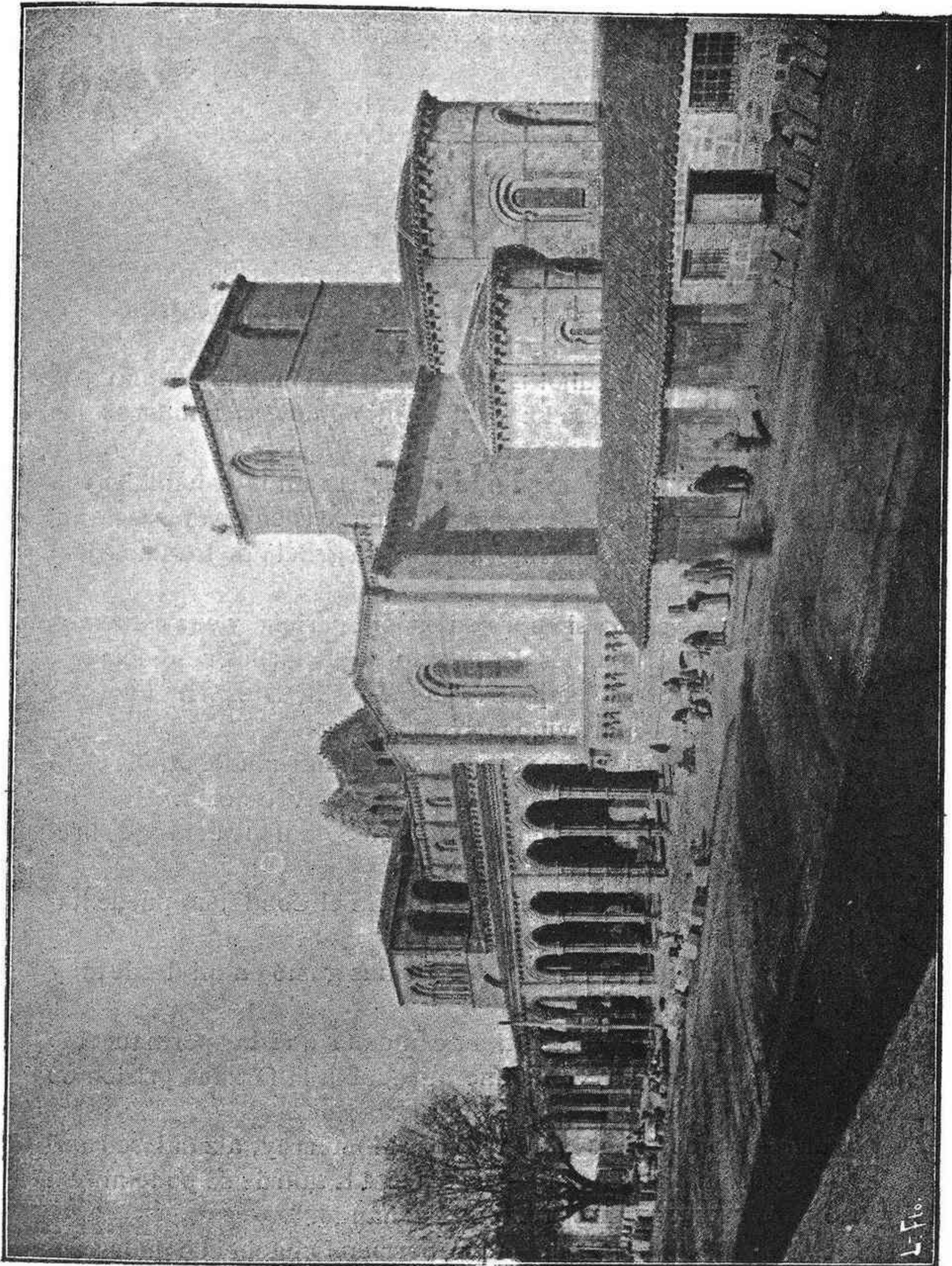
El Gran Duque narraba con su natural modestia interesantes episodios de la guerra de Flandes, doliéndose de la desgraciada muerte del Alférez salmantino Pedro Nieto y ponderando la bizarría del Capitán Ovalle y del sargento mayor Pedro Paz, también natural de Salamanca.

El buen Nieto, sobre todo, decía el Gran Duque, jamás se me aparta de la memoria, porque fué uno de los siete valientes perdidos en la jornada gloriosa de Yemminga.

—Y ¿cómo fué? D. Fernando,—preguntaba la Condesa, llena de viva curiosidad.

—La batalla de Yemminga se dió, hija mía, á orillas del Ems.

Luis de Nassau, maltrecho por la derrota de Gresneinga, y hosti-



ÁVILA: BASÍLICA DE SAN VICENTE.— FACHADA DEL SUR Y ÁBSIDE

L. Flo.

gado por el despecho, se nos presentó á la vista, provocativo y arrogante, por la orilla izquierda del río.

Mis tropas le acometieron con tanto ardor, que el pánico se hizo general en las filas del enemigo. Siete mil flamencos quedaron sobre el campo, y en número inmenso perecieron ahogados en el Ems. Tantas fueron las víctimas, que sus sombreros cubrían la superficie del río en un gran espacio.

—¡Qué horror!—exclamaba la Condesa de Monterrey.

—En aquella gloriosa jornada, perdí al aférez Nieto.

Yo le ví hundirse más de una vez entre murallas formidables de flamencos y abrirse paso con la espada, derribando á unos é hiriendo á otros. A mi lado llegó, al fin, muerto y despedazado.

¡Adiós, mi general! me dijo. Le apreté la mano entre las mías y le besé en la frente, exclamando: ¡adiós, hijo mío! ¡así mueren los buenos!

El Gran Duque, á pesar de su alta categoría militar, hablaba con el afecto de un hermano, aun de sus más humildes compañeros de armas, conmoviéndose visiblemente ante la desgracia de los unos y el valor indomable y heróico de todos.

El Gran Prócer callaba siempre su propia pericia y sus esfuerzos extraordinarios, sus arranques de ingenio y sus viriles resoluciones, para dejar el éxito de las empresas en manos de Dios, en el acierto del Emperador ó en el maravilloso arrojo del soldado.

—Pero ¿os atrevéis á dejarnos tan pronto, D. Fernando? dijo la Condesa en una de las pausas de tan interesante conversación.

—Siempre venís de prisa y nunca paráis en Salamanca más que breves horas.

—D. Fernando, como buen soldado, añadía el Conde, no puede hacer vida reposada.

—Así es, en efecto; el ejercicio de las armas gastó en mí desde muy joven los gérmenes de la pereza.

¿Cómo me habrá rendido la última campaña que he permanecido veinte días en Uceda, pareciéndome agradable la forzada prisión de mi castillo?

—¿No oís?—dijo entonces la Condesa de Monterrey, alzándose rápida de su tallado sillón de nogal,—¡un trueno! La tarde se pone muy á mi gusto para reteneros hoy aquí, D. Fernando.

—¡No es posible! dijo el Gran Duque, corriendo hacia la calada ventana de la estancia, que daba sobre el patio.

—¡Miguel, Miguel! á preparar en un vuelo las mulas.

—Pero ¡qué empeño! ¿no véis que pasaréis un mal rato sin necesi-

dad, si cerráis los oídos á mi súplica?—replicó con tono de bondad y persuasión la noble Condesa de Monterrey.

—No hay cosa más mudable que el tiempo en esta estación. El aire barrerá las nubes, y de todos modos, nuestras mulas necesitan poco rato para ponernos en casa.

Breves momentos después, el Duque de Alba y su criado cruzaban el puente sobre el Tormes, cuando ya densas nubes pardas cerraban el horizonte hacia los altos del Montalvo.

Al llegar al espeso monte de los Perales, la tormenta era deshecha. El pedrisco saltaba en los surcos y se amontonaba en los barrancos, y una manga formidable de agua, azotada por furioso huracán, obligaba al Gran Duque y á su criado á guarecerse al pié de una corpulenta encina.

Los relámpagos se hacían más vivos y los truenos más temerosos, de tal suerte, que el aguerrido capitán, vencedor en mil batallas, hubo un instante en que sintió en sí como un movimiento de terror. En aquel momento su pensamiento evocó el recuerdo santo y querido de la Madre Teresa de Jesús. Una luz vivísima encendió el suelo, un ruido sordo agitó la tierra, un aliento cálido y mal sano emponzoñó el aire; y el Gran Duque percibía maravillado el rostro angelical y sonriente de la monja, en medio de aquella intensa lumbre que fatigaba sus ojos.

Al mirar más tarde á su alrededor, D. Fernando contemplaba con pasmo, roto de medio á medio el colosal tronco de la encina en que se hallaba apoyado. En una de las caras de la profunda desgarradura del leño, el rayo, con su lápiz de fuego, había dibujado una cruz, una cruz negra, que lo traspasaba hasta la corteza.

El Duque de Alba mandó cortar aquella cruz, y colocada en lujosa caja de filigrana de plata, la donó al monasterio de Alba de Tormes, donde hoy se venera, como muestra del poder sobrenatural de Teresa de Jesús, aun antes de que la Iglesia la llevara á los altares, con la vista alzada al cielo, su patria, la borla caída sobre su frente de nieve y la pluma fija en sus inimitables libros.

ANTONIO GARCÍA MACEIRA.





EN BUSCA DEL MARTIRIO

Más bella que los luceros
Que á la zaga deja el alba,
Determinada en la huída
Y sin miedos en la cara,
Sale una infantil pareja
Por la puerta del Adaja,
Mientras despierta del sueño,
Desperezándose Avila.
De siete abriles la niña,
Mas de apostura bizarra,
Un corazón de héroe lleva,
Cautivo en redes de gracias.
Y aunque más pequeña, guía
En la resuelta jornada
A su hermano, que le sigue
Como al campeón sus lanzas.
Río abajo la pareja
Va, sin escuchar las aguas
Sonoras y bulliciosas,
Ni entender sus alabanzas,
Como quien dentro del pecho
Oye otras dulces palabras
Que con divina armonía
Al heroísmo la arrastran.
Y no repara en el soto,
Donde aún la noche acobarda,
Ni en las húmedas arenas,
Ni en la playa solitaria.
Como á un tiro de venablo
Quedaba el puente á la espalda,
Y creyéndose muy lejos
Ya de la paterna casa
Y sin traidores testigos,

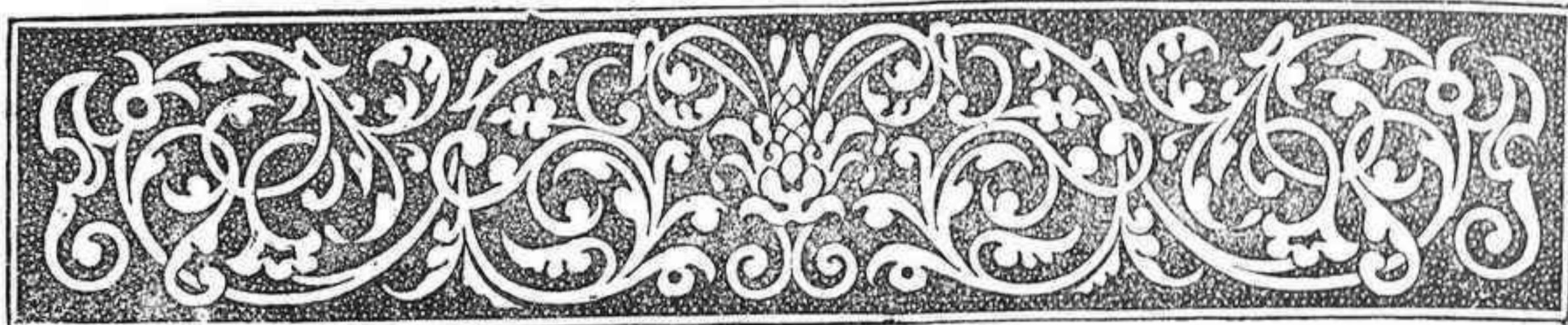
Rompe la niña esta plática,
Sin que á sus piés corredores
Den treguas sus nobles ansias:
—¿No te cansarás, Rodrigo?
—¿No te rendirás, hermana?
—Ya ves cómo voy delante,
Porque mi fe no desmaya.
Esto es subir á los cielos,
Y no es muy luenga la escala.
En cuanto los cuerpos mueran,
Verás cuál vuelan las almas.
De la sangre de los mártires
Que por Cristo se derrama,
Dicen los libros piadosos
Que nacen hermosas alas;
Y luego, hermano Rodrigo,
Que á los dos alas nos nazcan,
De un vuelo súbito al cielo
Y de otro á la Virgen santa.
¡Oh qué dicha para siempre!
—Para siempre sin mudanza.
¡Oh qué día todo claro,
Sin ayer y sin mañana!
—Y todo cuesta una vida,
Que á un débil soplo se apaga;
Una vida que hoy empieza
Y por la tarde se acaba.
Anda, hermano, que aún nos queda;
Hermano Rodrigo, anda.
—Ya te sigo
—Voy de vuelo
—¿Tienes plumas?
—Tengo alas.

—Alas tienes con que vuelas,
 Como palomica blanca.
 —Tengo sed y hambre de cielo,
 Y vuelan mis esperanzas.
 —¿Y la rabia de los moros?
 —Y sus corvas cimitarras?
 —Romperán las ligaduras
 Que á este destierro nos atan.
 —¿Y la herida donde brote
 La sangre de tu garganta?
 —¿Y tus ojos moribundos?
 —¿Y tu rostro?... Mira hermana,
 Torna tú y muera yo solo.
 Para tí mi sangre basta.
 —No me abracés, no me halagues,
 Ni me estorbes con tus lágrimas
 El camino de los cielos;
 Gane yo sola mi palma;
 Que aunque tu sangre vertida
 Puerta en el cielo me abra,
 No quiero el cielo de balde,
 Ni victoria sin batalla.
 ¿Tú en pelea con la muerte
 Y yo en la almena encerrada?

¿Tú herido y yo sin heridas?
 ¿Tú feneciendo y yo salva?
 ¿Tú volando por los aires
 Y yo en la tierra sin alas?
 ¿Tú en la patria de los cielos
 Y yo lejos de la patria?
 ¿Tú del infierno ya libre
 Y yo expuesta á ser esclava?
 Anda, que tú no me quieres.
 —Si quiero, Teresa hermana;
 Anda, y con tu muerte muera
 Más que al filo de la espada.—
 Y en esta hondura engolfados
 Estaban ya de su plática,
 Cuando un brioso jinete
 En el camino les salta.
 Era un su deudo: á su vista
 Los niños pierden el habla
 Como pájaros alegres
 Presos en ocultas mallas.
 Y él llevóselos cautivos
 Y tornólos á su casa,
 Toda puesta en alboroto,
 Porque muertos los juzgaban.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.





CARTA ABIERTA

M. R. P. PRIOR DEL CONVENTO DE SANTA TERESA.—ÁVILA.



Muy Rdo. Padre: No tengo el honor de conocer á usted, y aunque me sería fácil averiguar su nombre, carácter, estudios y aficiones, prescindo de todo, porque con saber que usted es hijo de tan buena Madre, me basta y sobra para mi intento.

Es el caso que, allá en la época del tercer centenario de nuestra Santa, se me ocurrieron muchas cosas, quizá peregrinas (aunque entonces no fuí de los que peregrinaron), y, entre otras, una que agradó á los señores de la Junta magna, de que usted tendrá noticia; pero que no pudo realizarse por falta de cuartos. ¡Pícaro dinero!

Claro está que usted tampoco cuenta con ese *poderoso caballero*; mas en esa ciudad ni faltan caballeros, ni poderosos, ni usted será tan encogido, que no se atreva á saludar á don Dinero, en gracia de las mercedes que otorga á los mortales.

Esto supuesto, me voy al grano, ó mejor, al bulto, porque de gran bulto es la escultura, que colocaron nuestros abuelos en la capilla construída donde nació la Santa, y muy abultado *disbarate* separar lo que unió el arte, inspirándose en la naturaleza. Así ponga usted á Teresa de Jesús con su Jesús, y no esté más tiempo sola, porque su actitud orante lo pide, como lo pide la mirada del Redentor, que ambas figuras expresan un solo momento, un éxtasis divino, hoy al alcance de los privilegiados, con perjuicio de la inmensa mayoría.

Si le parece á usted obscura la capilla de *Jesús en la columna*, busque usted otra más clara, aunque sea la mayor, porque bien lo merecen las imágenes y el asunto, y si ahora no se puede acometer tal obra, provisionalmente destinará usted otra, y se lo agradecerán los amantes del arte y los devotos de la Santa.

Hecho esto, queda el campo por nuestro, es decir, de usted para obrar y mío para proyectar, con la diferencia de que á usted le costará los cuartos y yo no gastaré un perro chico.

Usted sabe, mejor que yo, el sitio donde nació nuestra Santa y el tiempo que habitó en la casa de sus padres, y si la pintura y escultura para algo sirven, han de expresar, han de revelar el suceso y retratar el personaje, y aquí de mi problema.

La niña Teresa, con sus naturales encantos y con aquella chispa de amor divino, que luego había de producir un incendio, es la única y adecuada figura, que reclama ese lugar venerando, la única que atraiga todas las miradas y arrebate todos los corazones.

Bien conozco que será difícil encontrar escultor para tal imagen; pero aguarde usted un poco, que “no se ganó Zamora en una hora,, y, andando el tiempo, ó mucho me equivoco, ó lo tendremos; porque la revolucionaria de los místicos tiene que volver el seso á los artistas. Entretanto, un retablito de mármol ó cosa así y una pintura alegórica del nacimiento, de ella, por supuesto, y entonces sobra la inscripción que dice: “Aquí nació...,,; porque comprendo que en la capilla bautismal de Azpeitia se lea: “*Hicce Egnatius baptizatus est*,, en atención á que allí han sido bautizados muchos del mismo nombre ó de otro; pero no comprendo que al visitar la casa natal de un personaje, sea preciso poner en cada uno de los aposentos tablillas que digan lo que aquél hizo ó padeció, convirtiendo la histórica mansión en cuartel, colegio ú oficinas.

Si á usted le parece bien mi croquis, adelante con los faroles, y si no le gusta, nada se ha perdido, ó quizá se haya ganado el ejercitar su paciencia, *virtud que todo lo alcanza*.

Plegue á su Majestad que vaya usted creciendo en santidad y amor de la Santa Madre, y queda á las discuestas su afectísimo teresiano,

FRANCISCO JARRÍN.

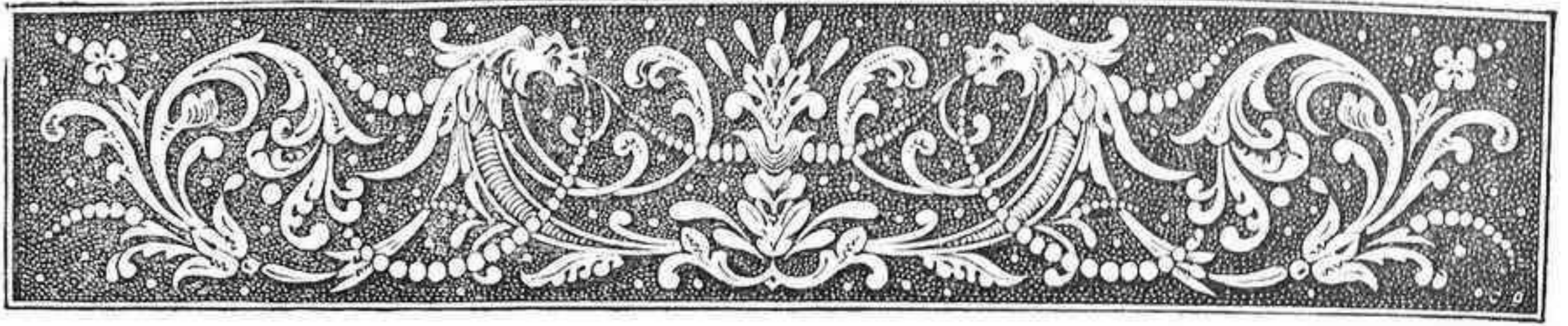
Salamanca 12 de Febrero de 1899.



AVLA



VISTA GENERAL DEL CONVENTO DE LA ENCARNACION



TRES DESEOS SANTÍSIMOS (1)

(ESTUDIO CRÍTICO-MORAL.)

II

ERA mi ánimo, y aún sigue siéndolo, una vez anotada en el artículo anterior la supremacía del deseo tereciano sobre los demás, estudiar en los que siguen la naturaleza así física como moral de este acto sorprendente, que como humano y moral que es, puede ser analizado y comprendido, en lo que tiene de tal, por la razón del hombre.

Echemos una mirada retrospectiva, para más persuadirnos de lo que en el número anterior de esta revista dejamos sentado. Y también, y principalmente, por si á algún espíritu menos generoso hubieran parecido mal sonantes ó un tanto exageradas nuestras afirmaciones, y sobre todo, aquella de que *ni con mucho* llegaba la perfección de los deseos de otros santos á los deseos de padecer de Santa Teresa, expresados y contenidos estos tres tan heroicos y altos deseos en las tres frases consabidas; que de estas frases, así aisladas, me ocupó, y estas estudio y comparo.

Empecemos el estudio y la comparación por las damas del cie-

lo (1), esto es, por Santa María Magdalena de Pazzis. He aquí su frase. "Señor, padecer y no morir...". Ante todo, quitar en esta frase lo que sobra. ¿Y qué sobra? *No morir*. Murió la misma Vida, murió su Madre y mueren todos; pues también Santa María Magdalena de Pazzis. Luego sobra esta petición. Con esto no queremos formular acusación alguna contra nuestra Santa admirable, sino que, para el caso, lo quitado no hace falta, antes sobra. Por aquí se ve que también los Santos, para hablar con Dios, tienen su gramática con pleonasmos y todo.

(1) Es fama que hallándose el Papa Gregorio XV con sus Cardenales en vísperas de la canonización de Santa Teresa y otros Santos que con ella habían de ser canonizados, entre ellos San Ignacio, San Isidro Labrador, etc., surgió una duda entre los Eminentísimos, sobre quién de los Santos había de ser por el que se diese comienzo á la solemne y augusta ceremonia. El Papa la resolvió al punto, con mucha gracia, diciendo: "Cuando, entre varios caballeros convidados, se encuentra una dama, los obsequios y atenciones comienzan por la dama...". Así se hizo. Santa Teresa, la celestial dama del gran salón de la Gloria, fué la primera.

(1) Véase el número anterior.

Queda la frase reducida á solo "padecer, Señor,,. Agrandémosla cuanto queramos. Sumemos penitencias y enfermedades y trabajos interiores y desprecios y hasta martirios; y esta suma total encerrémosla en dicha frase, "Señor, padecer,, y pregunto: ¿Qué falta á esta frase para llegar al "Señor, ó padecer ó morir,, de Santa Teresa? Nada menos que el adverbio *siempre*; pues dicho queda y probado, que la frase teresiana no puede ser verdadera ni exacta si, dentro del círculo de perpétuo sufrir, que la Santa á sí misma se trazara, cabe un solo punto no enrojecido con la llama cruel del dolor.

Pero estoy pensando que, ni con añadir el grande y largo adverbio, quedan paralelos los deseos de Pazzis y Santa Teresa. En este instante mismo en que yo me creía—horrible decepción—dueño y sabedor de la longitud y latitud del Corazón de Teresa, porque me pareció haber comprendido hasta dónde llegaba el deseo de padecer de esta mujer soberana, se me fué de entre las manos, desapareció á mi vista este Corazón

"Como un astro que se pierde,
Como un barco que se aleja,,;

quiero decir: no que desapareció, ni que se aleja, ni que se pierde, ni que se fué; sino que se ensanchó, se dilató, y apareció á mi vista intelectual, inmensamente grande, arrebatador, divino.

No era el de antes.

Claro. Antes deseaba yo colocar en líneas paralelas los deseos de las dos Santas, por parecerme estar así bien colocados; pero topé con una dificultad: la de no encontrar en la frase de Santa Magdalena esa como imposibilidad moral de poder vivir sin sufrir, que se nota en la de Santa Teresa. En las palabras de la de Pazzis veo otra cosa, veo el deseo

de padecer sin el *siempre*, con el deseo de *siempre* vivir ó nunca morir.

¡Imposibilidad de poder vivir sin sufrir! ¡Cuánto dice esto! Se me representa el aterrador "padecer ó morir,, á manera de angel vengador con la espada desenvainada y siempre dispuesta á herir, sin dar muerte, á aquella mujer que nunca conoció el miedo. Esta frase resume la vida toda de la ilustre fundadora. Oigámosla en lucha consigo misma, reprendiendo á aquella su salud quebrantada por varias enfermedades graves á la vez, que, con toda justicia, pedía algún descanso: No hay alivio, se dice, ni puede haberle para quien el vivir ha puesto en los sufrimientos. Por favor.....

.....
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta
Para ganarte, perderte,,
.....
.....

Pero en otras más apretadas ocasiones de tribulación y trabajos muchos, tornaba á quejarse el natural, y ella á responderle con amor y blandura,—es esta doctrina muy teresiana (1)—para que no se amilanara con el padecer, antes cobrase alientos para no se dar por vencido en la demanda, por más que aquellos contra-tiempos le fueran

(1) Por serlo tanto, pensamos, cuando del todo hayamos allegado los materiales necesarios, dedicar preferente atención á un estudio analítico de las obras de Santa Teresa y de San Francisco de Sales, para que se vea quién de los dos merece la patente de invención, por decirlo así, de ese nuevo, suave y llano modo de dirigir las almas, que tanto gusta á los fieles de estos últimos tiempos. De ser cierto lo que opinan y escriben Baudry y el Sr. Arzobispo de Reims, el fundador de dicha escuela es el Santo Obispo de Ginebra. Nosotros tenemos el mal gusto de pensar todo lo contrario. Veremos.

.....carga
 más pesada que de acero.,,

Colocaba nuestra Santa en el fondo de su alma á Jesucristo en la forma más capaz de atraer y enamorar. Llamaba luego con modo halagador, con maneras nada impacientes ni violentas, *con un silbo suave*, esta es la frase teresiana, á sus potencias y sentidos, á todas las energías de su alma, á su vida toda, para que del todo se emplease en padecer; y en verso, y con cantares del cielo, así le decía:

“Vida, qué puedo yo darle
 A mi Dios, que vive en mí,
 Sino es perderte á tí,
 Para mejor á El gozarle?
 Quiero muriendo alcanzarle,
 Pues á El sólo es el que quiero,
 Que muero porque no muero.,,

A fin de que este su natural padecía y calle y se alegre en el padecer, unas veces hace como que se compadece de él, como allá en Burgos, creo, cuando se lastimó al bajar del carro; cuyo acontecimiento dió lugar á un diálogo entre Jesús y ella.

Dícele la Santa:—*¡Ay, Jesús! Después de tantos trabajos, ahora este.—Eso doy yo á mis amigos, Teresa.—Por eso tenéis tan pocos, Señor,* replicó la gran robadora de corazones, más ligera que un rayo.

Otras veces ponía ante los ojos de la consideración el fin, por el cual hacía y sufría todo aquello, que era la gloria de Dios y de la Virgen Madre, cuyo hábito, aunque indigna, traía; y no hay para qué decir lo mucho que se enervorizaba, al recordar lo que tantas veces oía á aquellos grandes teólogos Carmelitas, Dominicos, Jesuítas, etc., etc. sus confesores y directores, á saber:

Que el objeto propio de la voluntad es el fin, y con su moción se pone ella en movimiento; que

el fin comunica, por lo tanto, al acto de la voluntad su honestidad ó lo contrario, no menos que el objeto y las circunstancias, porque también influye como ellos objetivamente en dicho acto. Que según estos principios, el acto indiferente de suyo, se hacía bueno ordenado á un fin bueno; y ordenado á un fin malo, se hacía malo; y el acto malo ordenado á un fin malo se hacía peor, y por el contrario, el acto bueno, ordenado á un fin también bueno, se hacía mejor; y, por último, que todos y cada uno de estos actos mejores, se hacían óptimos, cuando estaban santificados por la fuerza sagrada del voto.

El efecto que hizo en el alma de Teresa, limpia como el agua manantial, esta dinamita teológica luego que tocó en ella el fuego de la eficaz y activísima gracia de Dios, lo dice bien á las claras el voto seráfico que hizo de abrazar en todo, lo más perfecto. Ahora bien, en todas las cosas y en todas las circunstancias y sucesos, lo más perfecto resulta siempre lo más penoso, lo más repugnante y afflictivo al natural, como más conforme y más de acuerdo con lo que enseñó y practicó Jesucristo. Luego aquí tenemos ya puesto en práctica el más que humano, el casi divino *aut pati aut mori* de la hija de la luz y de la belleza. Luego aquí tenemos á Santa Teresa abrazada con todos los padecimientos de todas las clases que hay de padecer en el cuerpo, en el alma, en la honra, en las empresas acometidas por Dios y por el bien temporal y eterno de los hombres; padecimientos venidos directamente de Dios, de los hombres, de los elementos, y hasta de los mismos demonios; pero sobre todo, abrazada del padecer más costoso, cual es, según ella afirma, la “persecución y contradicción de buenos,” y, por supuesto, con muy rebuenas intenciones.

Santo Dios! Y todo esto querido, amado y abrazado con voto!... Qué corazón el Corazón de Santa Teresa! De ninguna manera podía corromperse ese Corazón. Incorrupto debía quedar, y así quedó. Los corazones de cielo no se corrompen. De cielo y más que de cielo era el de la Santa. Es un Corazón de serafín.

¿Ven ahora mis lectores teresianos lo muy por encima que está el padecer de Santa Teresa sobre el padecer de los otros dos Santos? Hubiera sido en Santa Teresa una verdadera insipiente elegir particulares modos de padecer, élla que eligió todos los modos; padecer mucho ó poco tiempo, élla, que para padecer y sufrir contaba siempre con todo el tiem-

po de su vida, y así decía á sus monjas: "Hijas, para una sola cosa encuentro buena la vida, y es para padecer mucho por Dios... Luego se pasa esta mala noche de la vida y en amaneciendo nos queda toda una eternidad para descansar".

Y ahora, en vista de esto, no nos causará extrañeza que el padre Báñez, su confesor, al ver las grandes riquezas del cielo que la Santa Madre atesoraba en su alma, llegase á desear que no fuese tan larga la vida de aquel fenómeno de santidad, por temor no se fuera á pique aquella nave santísima con el peso de tanto oro de amor de Dios y joyería de virtudes heróicas.

FR. GABRIEL DE JESÚS,

Carmelita Descalzo.

(Continuará .





EL LIBRO Y EL TEATRO

Todo el mundo, el mundo de las letras, se dirige al teatro, buscando, sin duda, en la taquilla lo que no se encuentra en las librerías.

Es evidente que un fracaso teatral suele producir más dinero que un aceptado libro, y vea el lector cómo truecan los libros por la escena casi todos los escritores que, por ley necesaria, hacen de la pluma tenedor.

El día menos pensado pasarán á las tablas el célebre *binomio* y al teorema de Sturm como han pasado las profundidades de la economía política y los temas sociales de Sellés, y en Francia la prosa brillante, lírica por esencia, de Pierre Loti.

*
* *

Es el libro un amigo que habla en voz baja y su triunfo es silencioso; pero si el escritor es artista, hablará de tal modo, que nos hará *vivir* las descripciones, como sentimos con Chateaubriand la inefable emoción de las auroras boreales, el frío venenoso de los mares de Islandia, y como Verdaguer, en la *Atlántida*, nos hace presenciar con profundo respeto las grandes catástrofes del mar y de la tierra.

No hay más sino que el que lee no aplaude, y aun aplaudiendo, no llega el murmullo hasta el autor.

Vemos, pues, dos razones que impelen hacia el teatro y no muy puras, ni hijas del arte, antes hermanas de la gloria y parientes muy adjuntas de la fortuna.

*
* *

No queremos discutir, ni es cosa de poco más ó menos, la gran cuestión que regula las preeminencias, distancia y desnivel entre el teatro y el libro; sólo nos permitimos notar sencillas observaciones comparativas que nos han inspirado las últimas representaciones teatrales que han excitado en Madrid con más viveza los nervios de la muchedumbre, que cuantos dramas hemos estrenado en el año anterior, de obscura y triste memoria.

Hélas aquí, escritas con entera libertad, es decir, sin más ley que la ley de Dios, á cuyo amparo vive esta Revista, consagrada á la cariñosa devoción de una Santa, que en sus escritos y en su manera de ser, no usaba repulgos de empanada.

*
* *

En el terreno *ideal* es innegable la superioridad del libro.

Nunca se me olvidan las palabras á esto relativas de Teófilo Gautier:

“La oda es el principio de toda obra artística, es la idea: el teatro es el fin de todo, es la acción.....”

Basta; ¿quién colmará la distancia entre la idea y la acción, entre el pensamiento limpio del libro y la “realidad fingida,” de la escena?

No es la luz de los quinqués de la rampa la que ilumina los cuadros de la vida; no tiene el invariable coro de aldeanos de todas las zarzuelas, el alma que se respira en el campo; no es de todos los días enamorarse los reyes de las pastoras, ni se reduce todo en el mundo, afortunadamente, á cuadros con traidor, á idilios con acompañamiento de orquesta, ni mucho menos á esas comedias tan chicas, tan cursis y tan feas, cuyas coplas repiten después los incultos.

*
* *

El asunto del libro es cualquiera, es todo; el del teatro no suele ser, en el noventa y nueve por ciento de las obras, más que uno solo; el amor.

Entiendo yo que esto expresa bien claramente la diferencia enorme de los respectivos públicos, en favor del primero.

El libro encuentra siempre quien lo entienda, sea de lo que sea; la obra escénica ha de tratar precisamente de asuntos amorosos, porque de esto es de lo único que entienden todos.

El teatro del libro es el mundo, el *teatro* del teatro se encierra en una casa ó dos.

Pero ¿y el público?

¡El público!

Todo en este mundo es digno de observación y hé aquí una que nadie negará.

El libro cae en manos del lector en cualquier hora, es cierto, pero generalmente también es abierto en esas horas de soledad y de reposo, cuando el alma está quieta.

El teatro es de noche y á la representación acude el público inmediatamente después de cenar, con el monda-dientes todavía.

Así el primer acto, rara vez es silbado, acaso porque la primera parte de la digestión es agradable.....

.....

Hay enorme distancia entre un público y otro; aquél es sereno, su juicio no es producto de un estado de espíritu ó de cuerpo, por la razón sencilla de que un libro no puede leerse de una vez; el otro, es decir, el de la escena es violento, intranquilo, quiere emociones, pide carne, como el público de los toros pide caballos.

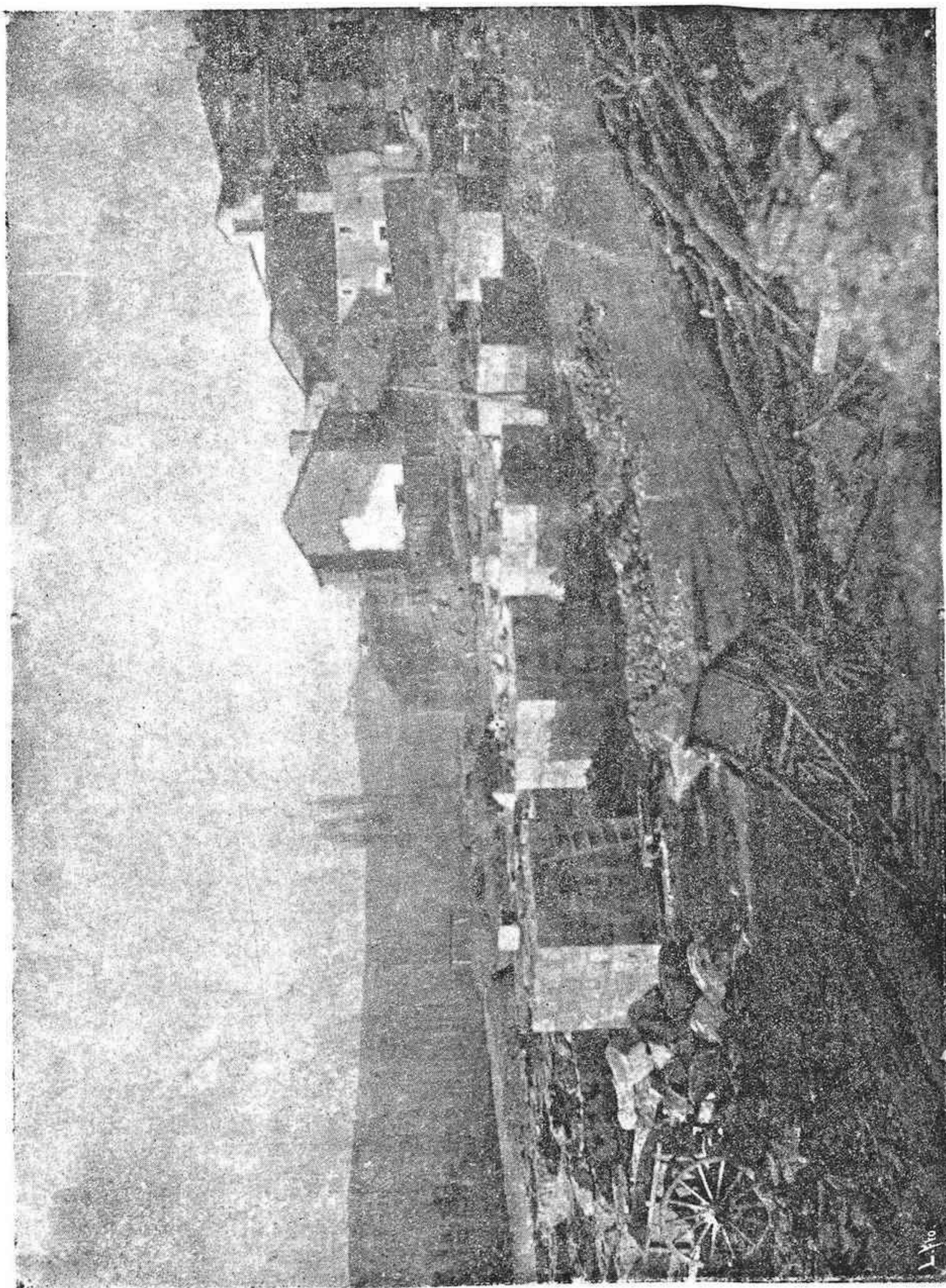
*
* *

Un libro bueno deja el espíritu sembrado de pensamientos, un drama superior deja el corazón cubierto de sombras, de sobresaltos, y sobre todo, lo festonea con ese musgo infecundo, compañero de ruínas, el pesimismo asolador.

La impresión de un libro malo, aun siendo enorme, es menos que el *efectismo* del teatro donde la idea se apoya simultáneamente en la luz de la sala, en el lujo de los palcos, en la voz de los artistas, en el color de los telones, en el estruendo de la orquesta, en algo más que no se ve pero se siente, algo que enardece y excita y coloca entre la idea del autor dramático y los oídos del espectador, una especie de electricidad desconocida, que convierte los nervios en hilos y el corazón en lámpara incandescente...

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





ALBA: LAS OBRAS DE LA BASÍLICA.—PILARES DE LA NAVE CENTRAL

L. Xto



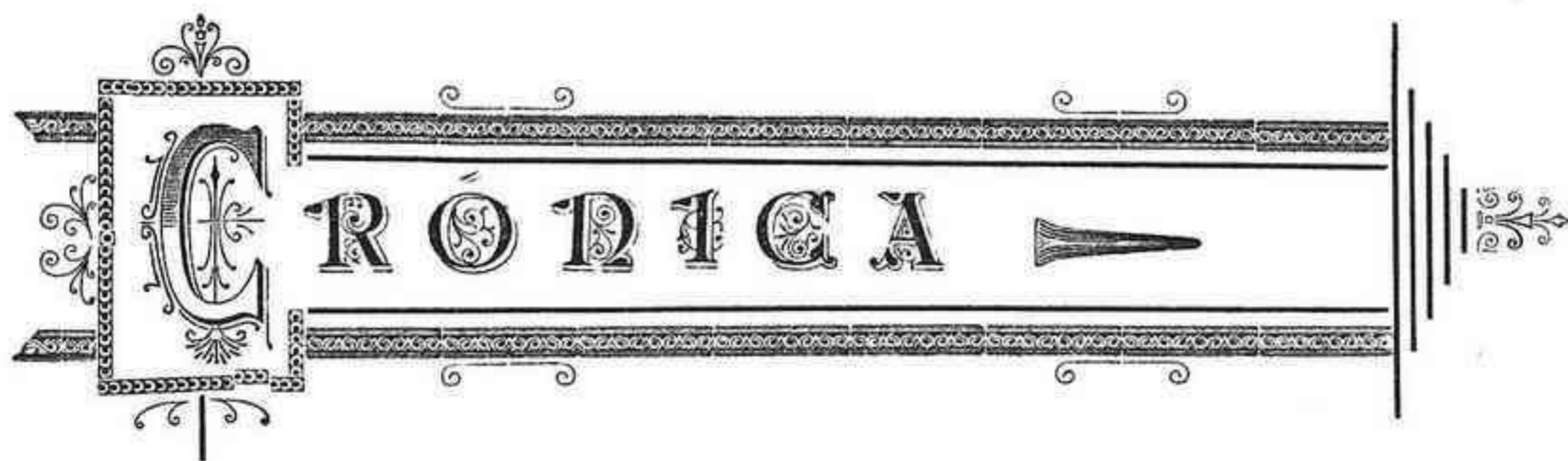
VOTO QUE HIZO LA CIUDAD DE SALAMANCA

Á LA

BIENAVENTURADA VIRGEN S. TERESA

EN EL nombre de Dios, Amen. Sea notorio, y manifiesto á los presentes, y venideros: como en la ciudad de Salamanca en el Año del nacimiento de nuestro Señor IesuChristo, de mil y seyscientos, y catorze, en la indicion duodecima, á nueve dias del mes de Octubre, del Pontificado de nuestro santissimo Padre y Señor Paulo, por la diuina prouidencia Papa Quinto Año vndecimo. Reynando en estos Reynos de España, Don Felipe Tercero de este nombre nuestro Señor. Estando dentro del Monasterio, y Colegios de S. Elias de Carmelitas descalços al ofertorio de la Missa mayor, que con gran solemnidad celebraua en la Iglesia del dicho Monasterio al altar mayor el P. F. Pedro de los Santos Difinidor general primero de la dicha Orden de Carmelitas descalços; y por Diacono el Padre F. Pedro de la Cruz, y Subdiacono el P. F. Miguel de la Madre de Dios, y por Acolitos los Padres F. Martin de santo Onofre, y F. Ioseph de la Madre de Dios. Auiendo primero predicado el P. M. F. Augustin Antolinez, de la Orden del glorioso S. Augustin, ante su Señoria Señor D. Luis Fernandez de Cordova, por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Obispo de Salamanca del Consejo de su magestad. Parecieron presentes los Señores D. Gonçalo Rodriguez de Monroy del habito de Alcantara, D. Gonzalo Bazquez de Coronado, D. Diego Moreta Maldonado, y D. Diego Gaytan de Vargas Regidores de la dicha Ciudad de Salamanca, é humildemente hincados de rodillas en nombre del Concejo, y justicia, y Regimiento de la dicha Ciudad de Salamanca...

(Concluirá).



LAS JÓVENES TERESIANAS DEL CARMEN DE MADRID Á SU EXCELSA PATRONA

a) La junta preparatoria.—b) La función religiosa —c) Elección de cargos

Atentamente invitado por la Junta directiva de las jóvenes teresianas de la parroquia del Carmen en Madrid, tuvo la satisfacción el Prelado de Salamanca de asistir á la Junta general que la Asociación celebró el día 15 de Enero último, en la capilla reservada, que al efecto se destina en la sacristía de dicha parroquia del Carmen. El virtuoso Párroco y director de la Asociación D. Manuel Uribe, hizo la presentación de las jóvenes asociadas al Obispo de Salamanca, que presidía el acto. Al terminar de su breve y sentido discurso, decía el Presidente de las teresianas, dirigiéndose al Rmo. Padre Cámara: "*Vide et visita vineam istam quam plantavit dextera tua, et perfice eam.*" Mirad, Excmo. Sr., y visitad esta viña que plantó vuestra mano, y dignaos completar vuestra obra. Indicando en estas últimas palabras el deseo de todos los allí presentes, de que el Prelado salmantino presidiera la elección de los cargos de Presidenta y Vicepresidenta de la Asociación, que se hallaban vacantes.

Contestó el Sr. Obispo, agradeciendo las frases delicadas del señor Uribe, congratulándose de observar en la reunión vivo y floreciente el espíritu de Santa Teresa de Jesús, y animando á todas las jóvenes teresianas allí congregadas á seguir las luminosas huellas de su celestial madre y patrona.

La palabra cariñosa del Prelado halló eco en la discreta respuesta, que á nombre de sus compañeras, dióle la Señora Secretaria, asegurándole de la gratitud y afecto con que recibían y se proponían seguir los consejos del Obispo teresiano.

Acto seguido, y conforme al Reglamento, se leyó por la misma Secretaria un capítulo de las obras de la Santa: el segundo de la autobiografía, en el que, después de presentar la Santa como en un espejo retratada su alma, á la que sofocaba la desmedida afición á leer libros de caballerías y traer galas y adornos en el cuerpo, y el daño que en el espíritu la hiciese una su pariente, no muy recatada y "de livianos tratos", pondera lo mucho que interesa en la juventud la compañía de personas virtuosas, aquella santa compañía que Teresa de Ahumada halló en el Convento de Nuestra Señora de Gracia.

La doctrina abundante y sabrosa del capítulo leído en la Junta, sirvió al Obispo de Salamanca de asunto en la plática que tuvo á las teresianas, reunidas en el templo para celebrar la función religiosa y ejercicio de oración mental, que mensualmente consagran á su amada patrona. Precedió á la plática la estación á Jesús Sacramentado y

el rezo del Santo Rosario. Hizo también la solemne reserva el Reverendísimo Prelado salmantino, cantándose con exquisita afinación y gusto, por el coro de señoritas teresianas, el *Santo Dios*, un precioso motete y el *Tantum-Ergo*.

Reservado el Santísimo, procedióse á la adoración del Niño Jesús, cantando en el entretanto las mencionadas señoritas, lindos villancicos. Más de treinta jóvenes recibieron entonces la imposición de la medalla teresiana. La función resultó brillantísima.

El día 27 de Enero, y bajo la presidencia del Obispo de Salamanca, volvieron á reunirse las Teresianas del Carmen de Madrid en junta general, para proceder á la elección de Presidenta y Vicepresidenta de la Asociación. Por unanimidad resultó elegida para el cargo de presidenta, la Srta. María Blanca Maldonado, hija de nuestro paisano y respetable amigo D. Enrique Maldonado; y para el de vicepresidenta la Srta. Isabel Martínez-Irujo, primogénita de los Duques de Sotomayor. Las agraciadas pronunciaron frases de gratitud, y el Obispo, presidente, volvió á estimular á las fervorosas jóvenes teresianas á que prosiguieran el camino florido de la virtud que vienen recorriendo sin desmayo, teniendo por guía y Maestra á la insigne Doctora del Carmelo.

Este día recibieron también la medalla de la asociación mas de veinte distinguidas señoritas, muchas de las cuales fueron presentadas por la incansable propagandista teresiana Srta. Jenara Repullés. Nuestro parabien más sincero y del alma á las Teresianas del Carmen de Madrid y su celoso Director.

NOTICIAS VARIAS

Las Hijas de Santa Teresa en Veas.— El convento carmelitano de San José del Salvador del lugar de Veas de Segura (Jaén), cuya fundación se llevó á cabo en la manera tan maravillosa, que refiere la misma Santa (*lib. de las Fundac.*, cap. XXII), fué casi totalmente destruído durante la primera guerra de este siglo en España, y dispersadas sus religiosas, que se acogieron, como á puerto seguro, en otros conventos de la Orden. Pero el Señor que vela con singular predilección porque no desaparezca ni una sola piedra de la grandiosa obra llevada á cabo por la insigne Reformadora, ha inspirado la idea de restaurar el destrozado convento de Veas, décima fundación de la Santa, y, vencidas no pocas dificultades, se ha tenido la dicha, de la que participan todos los teresianos, de que en aquella santa casa vuelvan á morar las hijas del Carmelo. Siete de estas santas religiosas han ido de Madrid á renovar el espíritu de su gloriosa Madre en el mencionado convento de San José del Salvador, en el que hicieron su entrada el día 13 del mes de Enero próximo pasado.

No ha podido ser más respetuoso y entusiasta el recibimiento que les ha dispensado el Ayuntamiento y vecindario de Veas.

Pero ni los agasajos recibidos, ni los estimables auxilios prestados á la nueva Comunidad, son bastantes á remediar la extremada estrechez de una casa totalmente arruinada, en la que se ha empezado por reedificar lo más preciso: el lugar de la clausura y una celda siquiera para cada religiosa, y aun esto no lo podrán ver realizado hasta la primavera entrante.

El Rmo. Sr. Obispo de Jaen, gozoso de la restauración, recomiéndala vivamente en su *Boletín* diocesano.

Nosotros, que somos los primeros en admirar el valor y celo de estas intrépidas hijas de Teresa de Jesús, nos permitimos llamar á las puertas de los corazones teresianos, pidiéndoles para la pobrísima Comunidad de Carmelitas de Veas una limosna por amor de Dios y de la Santa, que tan colmadamente sabe agradecer y pagar lo que por ella se hace. Los donativos pueden dirigirse directamente al convento de Madres Carmelitas de Veas ó á la secretaría del obispado de Jaén.

*
* *

El Prelado de Málaga y Santa Teresa de Jesús.—Con motivo de los privilegios recientemente concedidos por Su Santidad el Papa á la orden dominicana, referentes á la festividad y oficio de la Doctora Seráfica, y de los cuales dimos noticia en el número anterior de esta Revista, escribe el *Boletín Eclesiástico* de Málaga:

“Sobremanoera grata ha sido para nuestro venerable Prelado la mencionada concesión, no solamente por serlo para S. E. I. todo lo que redunde en gloria de Santa Teresa de Jesús, á la que, como es sabido, profesa particular devoción, sino porque le cabe buena parte en estos nuevos honores, que se tributan á la insigne Doctora del Carmelo.

En efecto, encontrábase gobernando la Diócesis de Avila, en 1895, cuando tuvo lugar en aquella ciudad el célebre Capítulo General de la Orden Dominicana; el señor Obispo, á quien unían, y continúan uniendo, los más íntimos vínculos de afecto con la Comunidad del Real Convento de Santo Tomás, en el que se verificaba el Capítulo, recibió de éste señaladas pruebas de la más cariñosa consideración, y deseando aprovechar oportunidad tan conveniente para algo que fuera á mayor honra y gloria de la excelsa Virgen Avilesa, conocidas como le eran las favorables disposiciones del Capítulo, le dirigió un postulado para el logro de la gracia y privilegio que acaba de concederse. Las súplicas del Prelado teresiano fueron atendidas, y nos complacemos en copiar á continuación, traducida, la honrosa carta con que el Rvmo. Padre Maestro General de la Orden de Predicadores, correspondió á la del Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo.

Dice así:

Excmo. y Rmo. Sr. Obispo.

Congregados los Definidores del Capítulo General de la Orden de Predicadores en nuestro Real Colegio de Santo Tomás de Avila, con igual reverencia que obsequio, recibieron la carta de S. E. I.: y en la última sesión del Capítulo, me encomendaron manifestase á S. E. los testimonios del más afectuoso agradecimiento, con los que se obligaban unánimes al Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Avila.

Y por lo que respecta al deseo que nos manifiesta S. E. I. en la predicha carta, nada en verdad será más agradable á la Orden de Predicadores, como poder estrechar más y más los sagrados vínculos que ya existen entre la Familia Carmelitana y la Dominicana; y como hasta aquí se ha venido realizando por nuestros Mayores, siempre, y en todas partes, procuraremos recibir, sostener y favorecer espiritualmente á las hijas de Santa Teresa, como á nuestras propias Hermanas.

De buena voluntad, pues, Excmo. y Rvmo. Prelado, recibimos vuestra petición, y para que nuestros comunes deseos sean más seguramente cumplidos, con el consentimiento y aplauso de todos y cada uno de los Padres del Capítulo General, dirigiré paces á su Santidad León XIII, á fin de que la Sagrada Congregación de Ritos, se digne concedernos el privilegio de celebrar con más solemne rito en toda la orden de Predicadores, la fiesta de Santa Teresa de Jesús, Virgen de Avila y Doctora Seráfica.

Con suma veneración implora la bendición de S. E., y besa su Anillo Pastoral.

Su humilde y devotísimo siervo,

*Fr. Andrés Frühwirth,
Maestro General.*

En el Colegio de Santo Tomás de Avila,
en el día 10 de Junio de 1895

Excmo. y Rvmo. Sr. D. Juan Muñoz Herrera, Obispo de Avila,

*
* *

Visita á las obras de la Basílica. —El día 11 del actual la hizo el Prelado de Salamanca, para enterarse del estado de los trabajos, y ordenar que éstos, una vez pasada la época de los hielos, comiencen con la mayor actividad y amplitud posibles, como se hará inmediatamente.

*
**

Obsequio. —El fervoroso teresiano D. Miguel Mir, de la Real Academia Española de la Lengua, ha puesto á nuestra disposición, como delicado obsequio, cien ejemplares de su precioso librito *Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, expresándonos sus deseos de que el producto de aquéllos se destine á las obras de la Basílica de Alba de Tormes. En el alma agradecemos su regalo al eximio escritor, pidiendo para él las bendiciones y un galardón colmado de la Santa agradecida, cuya doctrina espiritual aparece bellamente trazada en las páginas del mencionado provechoso librito. De venta, al precio de 2 pesetas, en la Administración de esta Revista.

*
**

Misioneros Teresianos. —Nos dicen de Zamora que se hallan en aquella capital dando misiones los RR. PP. Carmelitas Descalzos Fr. Quintín y Fr. Gabriel de Jesús.

El primer ejercicio es á las cinco y media de la mañana para las criadas y gentes del campo. A las diez, otro para las señoras; y por la noche, el último para todas las mujeres en general, con dos sermones doctrinal uno y moral otro. La iglesia de San Andrés se llena por completo de mujeres. La misión para los hombres, comenzará por el mismo orden el 17 de este mes. Todas las noches asiste el Excelentísimo Sr. Obispo y numerosos sacerdotes.

Al finalizar los ejercicios es probable que de acuerdo con el Reverendísimo Prelado, se celebre una solemne función religiosa para difundir el espíritu teresiano, y dar á conocer el grandioso proyecto de la Basílica de Alba de Tormes.

*
**

Para ampliar la fonda teresiana. —El Sr. Obispo de Salamanca acaba de adquirir una casa contigua á la fonda teresiana, á la que se ha de unir para que el local de la fonda, que ya es bastante capaz, resulte más espacioso, reportando comodidad y ventajas á los viajeros que la visiten. El encargado de la fonda, está recibiendo aplausos continuos por el delicado esmero en obsequiar á los huéspedes. Ha establecido también un servicio de coches á la estación del ferrocarril de la villa. Nos complacemos en pensar que estas noticias serán del agrado de los devotos de Santa Teresa, en beneficio de los cuales se han hecho las indicadas mejoras en el lugar donde se venera el sepulcro de la gran Santa.

*
**

Nuestros grabados. —La Basílica abulense, cuya fachada Sur y ábside aparecen en el primer fotograbado, está dedicada á los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Es un curioso ejemplar de la arquitectura de la Edad Media. "No representa en su conjunto un estilo determinado en toda su pureza, pero marca una época en la his-

toria del arte; es como una etapa en el desarrollo de la arquitectura, desde la cual el estilo varía, siguiendo otro derrotero. Véase en este edificio la transición suave de la forma arquitectónica, constituyendo el enlace de antiguas prácticas artísticas, con las que, procedentes de allende los Pirineos, invadían el territorio patrio. No es, pues, un monumento puramente románico, aunque como tal se clasifique, ni menos puede tenerse como ojival, sino que, dominando en él el primero de dichos estilos, ya en su terminación nótanse las señales características del segundo,, (1).

En las obras de restauración de tan hermoso templo, tomó parte muy principal el notable escultor Sr. Tarragó.

En la cripta de la Basílica se halla la devotísima imagen de la *Virgen de la Soterraña*, ante la cual es fama se *descalzó* la Santa Madre Teresa al pasar del monasterio de la Encarnación á su nuevo convento de San José, primero de la Reforma Carmelitana.

El grabado central representa la *vista general* del monasterio de la Encarnación, del cual se han publicado ya abundantes datos en esta Revista.

El tercer grabado está sacado de fotografía hecha al pié de las obras de la Basílica de Alba de Tormes en los días que se suspendieron los trabajos por causa de los hielos, á principios de Diciembre último. Los pilares de la nave central, que ahora se divisan, se cubrirán muy pronto, así como los muros de cimentación levantados en la parte oriental, para trazar sobre ellos la línea general de nivelación del pavimento.

*
* *

La Junta de Damas de Madrid y la Basílica de Santa Teresa.—El día 23 de Enero celebraron junta las Damas teresianas de la corte, en el palacio de Liria, de la Presidenta efectiva Excelentísima Sra. Duquesa de Alba, con objeto de allegar donativos para la Basílica. El Rmo. Prelado de Salamanca, que asistió á ella, dió cuenta de las obras ejecutadas y gastos habidos durante el año pasado. La junta acordó, entre otros puntos, favorecer y extender la subscripción á nuestra Revista, y el medio de las tarjetas donde los donantes se subscriban para ofrecer piedras con destino á la Basílica. A este propósito se están tirando en Madrid bellísimas tarjetas, dibujadas por el Sr. Carrasco, arquitecto ayudante de la Basílica. El Sr. Obispo de Salamanca dejó encargado á las órdenes de la junta de Damas, al Padre Agustino Venancio Azcúnaga, Oratorio del Espíritu Santo, Valverde, 17.

*
* *

Necrología.—Al cerrar esta Crónica recibimos la triste noticia del fallecimiento del M. I. Sr. D. Francisco Herrero Bayona, Dignidad de Tesorero de la Metropolitana de Valladolid y uno de los teresianos más laboriosos y entusiastas de estos tiempos.

De los trabajos del docto finado, respecto á los escritos de la Santa y de su propaganda teresiana, nos ocuparemos en el próximo número. Entretanto y en la piadosa confianza de que la insigne Doctora habrá premiado á su gran devoto, pedimos una oración por el alma del mismo á los subscriptores de LA BASÍLICA TERESIANA.

(1) *La Basílica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Avila*, monografía por D. Enrique María Repullés y Vargas, Arquitecto director de la restauración de dicho templo.—Madrid, 1894.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

La niña Teresa Laiseca y Allende (de Bilbao), para una piedra de la Basílica	50	»
Srta. D. M. C. (de íd.), por donativo.....	100	»
» Emilia Martínez Rodas (de íd.), para una piedra.....	50	»
» María Luisa Arana (de íd.).....	25	»
Doña Carmen López, viuda de Acebal, por donativo de algunas señoras de Castro Urdiales.....	40	»
Por donativos de Juzbado (Salamanca).....	10	50
Doña Justina Sánchez de Castro, (de Santander).....	100	»
» Luisa Bermúdez de Pastor, por coros de Sancti-Spíritus (Salamanca).....	14	»
Don Marcos Hernández, Párroco de Villarino.....	25	»
MM. Carmelitas de Alba, 5; íd. de Palencia, por 6 meses, 30; íd. de Valencia, por íd. 30; íd. de Granada, por íd., 2'50; íd. de Angers (Francia), 65..	132	50
De D. ^a Antonia Martínez (de Madrid), por coros.....	25	»
MM del Convento de la Presentación de Granada.....	2	50
Id. del íd. de Santa María Egipcíaca de íd.....	2	50
Del pueblo de Monforte (Salamanca), por donativo.....	4	»
De la Excm.a Sra. Condesa viuda del Val (de Madrid), segunda vez.....	1000	»
De D. ^a Mercedes Manzanos (de íd.), segunda vez.....	100	»
De D. Cándido Manzanos (de íd.) íd.....	100	»
De D. T. O. F. (de íd.).....	50	»
De una Sra. Bermeana.....	100	»
De D. ^a Pilar García Ezquerria de El Escorial, por segunda vez.	9	»
Del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.....	125	»
De Aldeadávila de la Ribera, por coros.....	15	»
Del Excmo. Sr. Obispo de Canarias.....	300	»
Doña Petra Muñoz (de Burgo de Osma), por coros.....	10	»
Señor Director y niñas del Rebañito del Niño Jesús de Huesca.	6	»
Del Excmo. Sr. Obispo de Huesca.....	50	»
Un devoto por los meses de Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, 1898.....	25	»
Don Manuel Navarro, Delegado de Plasencia (por donativos)..	55	55
De coros de la parroquia de la Santísima Trinidad de Salamanca	20	»
Recibido de cuatro coros de la parroquia de San Pablo (Salamanca).....	21	»
Don Ramón Soraluces (de San Sebastián).....	4	»
Doña Amparo Hernández, de la parroquia de Sancti-Spíritus de Salamanca (de un coro), por medio año de 1898.....	10	20
Del pueblo de Sando, por coros.....	2	25
Del pueblo de Cabrerizos, por donativos.....	5	25
Doña Petra Muñoz (de Burgos de Osma), por coros.....	11	»
Señorita D. ^a Juana Pozo (de íd. íd.), por íd.....	40	»
Doña Juana Lorenzo (por un coro), de la parroquia de Sancti-Spíritus.....	10	20
Del pueblo del Aldearodrigo, por donativos.....	4	»
Don Isidoro López, Delegado en Palencia (por donativos).....	772	25
Doña Laureana Ramos (Salamanca) por donativo anual (de 1899)	250	»
» Paulina Sánchez (de Cañizal) por donativo.....	10	»
» Agapita Sancho (de Valencia) donativo anual.....	25	»
» Luisa Lleo (hija de la anterior), por donativo anual.....	21	05
Del convento de la Encarnación de Granada.....	2	50
De varios devotos de Portage (Cáceres), por coros y donativos	17	»
Doña Dolores Prieto Moreno (de Madrid), por varios coros según lista hasta Diciembre último.....	93	75
Srta. Luisa Samper (de Madrid), por coros y donativos.....	47	45

SALAMANCA—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: Sr. D. Pablo Hernández, Director espiritual del Seminario.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca: Sr. D. Enrique Bernat, Presbítero.

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loreda, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesáreo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don

Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: Sr. D. Joaquín Flores, Capellán de las Carmelitas descalzas y Catedrático del Seminario.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA A FOMENTAR LA DEVOCIÓN
A SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.